

REVISTAS CONTEMPORANEAS
(U L T I M A S E R I E)

CAPILLA

Febrero goza fama de loco, y en verdad que es la suya fama merecida; pues difícilmente se encontrará otro mes más sujeto a contrastes y variaciones. Por no parecerse a ninguno de sus compañeros de Calendario, sólo consta de veintiocho días; y hasta esos veintiocho días, para ser mudable en todo, se transforman en veintinueve los años bisiestos. Durante su breve reinado, el termómetro no descansa un minuto; el cuadrante hace los giros más increíbles, y el cielo se asemeja al foro de un teatro en la representación de una comedia de magia, que todo se vuelve poner y quitar decoraciones. En este mes, tan lógicamente se puede uno morir de un tabardillo, como de una pulmonía; con el mismo derecho puede uno quejarse de la alteración del sistema nervioso, producido por la sequedad de la temperatura, que de la vuelta de los dolores reumáticos, hijos de las nieblas y las humedades. Al templado soplo de las brisas, que anuncian la primavera, abre el almendro sus blan-

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

cas y tempranas flores, y el cierzo de Guadarrama impele la nieve que azota el vidrio de los balcones; a una mañana nebulosa sigue un día radiante; a un crepúsculo de la tarde, suave y largo como los de estío, una noche tan cruda como la más rigurosa de Navidad.

Y no paran aquí las variaciones y las excentricidades que le han granjeado a febrero general reputación de loco. Al lado de estos contrastes que sólo afectan, por decirlo así, la epidermis del individuo, hace gala de otros no menos bruscos, y seguramente más trascendentales y dignos de ser tomados en cuenta. Febrero tiene el raro privilegio de reunir, en su corto número de días, los más alegres y los más tristes de los doce meses. Dentro de una de sus semanas se dan la mano el beodo Carnaval y la escuálida Cuaresma. El que quiera dar en este mes a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César, se ve en la precisión de embriagarse y ayunar, de bailar unas habaneras y oír un sermón, de comprarse una careta y unas disciplinas. Tan extraña amalgama de contricciones y locuras han hecho la tradición y las costumbres en este período del año. En vano el primer miércoles de la Cuaresma sale severo y grave a la mitad del camino de las alegres comparsas, y trata de ocultar debajo de sus cenizas

REVISTAS CONTEMPORANEAS

el fuego del Carnaval; el domingo de Piñata sopla al fin en ellas, y aunque fugaz, vuelve a lucir por un instante la llama de la orgía que, semejante a la luz de la lámpara, brilla más intensamente en el punto en que va a morir. He oído a un hombre de mucho talento hacer una observación respecto a las mujeres, que viene como de molde en la presente ocasión. Según él, siempre que éstas escriben, lo más importante de sus cartas lo dicen en la postdata y como por incidencia. Al Carnaval le pasa lo mismo. Cuando semejante al *Don Basilio* de *El Barbero*, torna a aparecer en escena para repetir su *buona sera*, despidiéndose por la centésima vez, resucita más animado, más ruidoso que nunca. El domingo de Piñata se llama la *postdata del Carnaval*, y en su cualidad de postdata, como en las epístolas femeninas, ha sido breve, pero interesante. Al exterior poco o nada se ha manifestado: el respeto a la Cuaresma por una parte, y la mala coyuntura del tiempo por otra, han impedido que las máscaras se lanzasen al Prado en comparsas, pero reconcentrándose el entusiasmo y la animación en los salones, desde los del Real a los de Capellanes. Todos han ofrecido larga cosecha de bromas y aventuras a los apasionados de este género de fiestas, que afirman no haber asis-

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

tido hace muchos años a otras tan brillantes, concurridas y alegres, como las del domingo.

Apagado el último y fugitivo esplendor de las pasadas diversiones, la Cuaresma ha entrado de lleno en la posesión de sus derechos, y el ánimo de las gentes se ha vuelto a fijar en cosas más graves. Imitando nosotros esta conducta, pasaremos a ocuparnos asimismo de asuntos más serios. Respecto a política, seguimos en la misma situación que estábamos.

De Chile no se ha recibido noticia alguna importante, pues aunque vuelve a hablarse de otro combate entre *La Resolución* y dos buques chilenos, la noticia ha llegado por conducto extra-oficial, y ya—permitásenos la palabrería, aunque vulgar—estamos tan *escamados* respecto a las soñadas victorias, que aun después de verlas anunciadas en la *Gaceta*, hemos de esperar un poco para darles entero crédito.

Por el telégrafo sabemos que el Gabinete portugués ha significado al general Prim su deseo de que abandone aquel reino. Esta determinación, que el ministerio funda en la última proclama del general español, ha sido objeto de ardientes debates en la Cámara, donde las oposiciones liberales piensan dar una gran batalla política a los hombres que ocupan el Poder.

REVISTAS CONTEMPORÁNEAS

En París vuelve a hablarse de un viaje de la emperatriz Eugenia a la capital del mundo católico con motivo de las próximas solemnidades religiosas de Semana Santa. Como es natural, a este viaje se da una gran significación política, y aunque ya en otras ocasiones se ha hablado sin fundamento de proyectos semejantes, ahora se cree que la presencia de la emperatriz en Roma, coincidiendo con la retirada de las tropas francesas, tiene el objeto de dar al solio pontificio el apoyo moral suficiente a contrabalancear el material que va a faltarle. Ello es lo cierto, que al cumplirse el término de la estipulación de 15 de septiembre, los asuntos políticos de Italia presentan una faz muy distinta de la que en el nuevo reino esperaba encontrar el partido de acción. El contingente para el ejército pontificio se ha cubierto en Francia, el príncipe imperial contribuye con sus intereses particulares a costear el armamento de guerra de estos nuevos cuerpos de ejército, el emperador Napoleón se pronuncia decididamente en las Cámaras a favor de la conservación del poder temporal del Papa, y la emperatriz se dispone a ir en persona a prosternarse ante el solio pontificio. No era esta, seguramente, la perspectiva que soñaron para cuando expirase el plazo convenido

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

entre el Gabinete de las Tullerías y el de Turín, los que sólo veían en Florencia la última etapa para penetrar en Roma.

El malhumor que este estado de cosas, poco halagüeño para sus intereses, produce en la corte de Víctor Manuel, ha venido a recaer en nosotros como de rechazo, y la nota de Lármora dirigida al Gabinete español es una prueba.

Entretanto que estos asuntos entretienen la curiosidad y despiertan el interés de los hombres políticos, reanudando la serie de preocupaciones serias, un momento interrumpidas por el estrépito y la alegre vocería de la multitud que ha tomado parte en las últimas fiestas del Carnaval, los círculos científicos y literarios, así dentro como fuera de nuestro país, vuelven a su actividad acostumbrada. De Constantinopla dicen que han comenzado a celebrarse las sesiones de las conferencias sanitarias, prevaleciendo en ellas y en gran mayoría la opinión de que la terrible enfermedad, objeto de sus estudios y debates, es indudablemente contagiosa. La ciencia, pues, si esta opinión se confirma, tendrá que dar un paso atrás resucitando en lo posible el antiguo sistema de cuarentenas y aislamiento de los puntos invadidos. Como quiera que al aparecer la primavera no sería extraño que

REVISTAS CONTEMPORANEAS

con ella apareciese otra vez el cólera en algunas localidades de nuestro país, creemos que sería muy conveniente que el gobierno y las corporaciones tuviesen un criterio a que ajustarse conforme con lo que de estas conferencias resulte. Los trabajos para la Exposición de los objetos traídos del Pacífico por la Comisión científica que acompañó a la escuadra española se prosiguen activamente, y a juzgar por las noticias que tenemos, será digna de la ilustrada e inteligente persona a quien se ha confiado la dirección de tan importante asunto.

Las Academias literarias y científicas, cumpliendo con el objeto para que fueron fundadas, dan asimismo señales de animación y vida. La de la Lengua ha premiado últimamente con el accésit, en sesión extraordinaria, las dos novelas españolas que, entre las varias presentadas al concurso, se han juzgado dignas de esta honorífica distinción. Falta hacer, bien por medio del estímulo, bien por medio de discusiones didácticas sobre tan interesante asunto, las corporaciones literarias, apoyándose en la crítica, procuren señalar el verdadero camino de la novela nacional, que dadas las brillantes condiciones de imaginación que especialmente distinguen a los ingenios españoles, puede prometerse un bri-

llante porvenir. La Academia de Ciencias Políticas y Morales, cuya presidencia estuvo encomendada al eminente repúblico y erudito literato D. Pedro José Pidal, ha nombrado para sustituirle en este importante puesto a D. Lorenzo Arrazola. La fama de que goza el más notable de los comentaristas de nuestras leyes en el mundo de la política y de las letras, justifica cumplidamente esta acertada elección, que con dificultad podía haber recaído en persona de más respetabilidad y méritos. Los teatros, saliendo del quietismo que en alguno de ellos se venía observando hace algunas semanas, han ofrecido en ésta diferentes novedades. En el Real ha habido de todo, pues mientras el público inteligente y de buen gusto no ha podido menos de aplaudir los conciertos sacros, y especialmente a la señora Rey-Balla y a los concertistas que le han acompañado en la interpretación del *Ave María* de Gounod, la misma distinguida cantante, el Sr. Abruñedo y el cuadro de artistas que ha resucitado el *Hernani*, para desesperación de los abonados al regio coliseo, han encontrado, en la indiferencia o en las muestras de disgusto del público, el castigo de su temeridad al acometer la obra de Verdi con tan evidente falta de fuerzas en unos, y de ensayos y de unidad en otros.

En el teatro del Príncipe, y en tanto que se continúan los ensayos de la última producción de Ventura de la Vega, la cual ya deberá haberse representado cuando *El Museo* llegue a manos de sus habituales lectores, se ha puesto a beneficio de la señorita Valverde la comedia titulada *Un hombre público*. Esta comedia, escrita con gracia y ligereza, pero cuyo asunto, por demás trivial, carece de interés y de importancia, ha tenido una regular acogida por parte del numeroso público, que pagaba con su presencia un tributo de simpatías a la beneficiada. Más lisonjero éxito ha obtenido en el teatro del Circo la pieza nueva titulada *La tapa del cuello*, que con la loa lírico-burlesca *Caltañazor y Arderius*, o *de Dios nos venga el remedio*, puesta en escena en el teatro de la Zarzuela, tiene el privilegio de llamar la atención de los aficionados al género entretenido y agradable, que a falta de grandes y transcendentales producciones, no dudamos en calificar de el mejor y más adecuado al fin que se propone el teatro moderno, que es enseñar y distraer. Cuando de las obras no resulta una gran enseñanza, lo cual no es del todo fácil, justo es que al menos resulte una razonable distracción.

Ultimamente, el mismo teatro del Circo, que ya al principio de la semana ofreció una

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

novedad a sus habituales favorecedores, ha puesto en escena, a beneficio de la simpática actriz doña Adela Alvarez, una obra que ha conseguido llamar la atención del público, y que por el ligero juicio que hemos podido formar de ella en una primera representación, merece los elogios que la Prensa le tributa. *Dulces cadenas*, que tal es el título de la nueva comedia con que se ha revelado autor dramático de mérito un joven escritor, hasta hoy casi desconocido, tiene, desde luego, para nosotros una gran recomendación, que consiste en no haber venido al teatro precedida de esa atronadora sinfonía de aplausos de gacetilla, con la cual suelen anunciarse otras producciones, que al fin concluyen con un fiasco.

En el ensayo dramático del Sr. San Juan, si ensayo puede llamarse una obra que reúne las condiciones de la suya, no campea tanto la novedad y la importancia del pensamiento como el tino poco común con que lo ha desarrollado y la armonía que se advierte entre las diversas partes que lo componen.

El público con sus aplausos, y la Prensa con sus unánimes elogios, han recompensado dignamente al modesto joven que con tan legítimos títulos viene a pedir un puesto entre nuestros escritores dramáticos. Nosotros uni-

REVISTAS CONTEMPORANEAS

mos nuestro más sincero parabién a los muchos que de todas partes recibe; pero entre el concierto de merecidas alabanzas que en este momento halaga sus oídos, permitanos el señor San Juan que, a la manera que los egipcios presentaban un ataúd en medio de sus festines y los romanos ponían un esclavo en el carro de la victoria para decirles a cada instante al triunfador *acuérdate que eres hombre*, nosotros, a nuestra vez, le recordamos que la carrera de escritor dramático es tan brillante como difícil; que de la escena, quizá con más razón que de la mujer, pudo decir Shakespeare: *pérfida como la onda*, y que en este país donde tantos empiezan por el fin, la verdadera inteligencia no debe fiar mucho ni dormirse sobre los laureles de un primer escrito.

En los estrechos límites de una revista que ha de tratar diversos asuntos, no cabe el juicio crítico de una obra de tanta importancia como la que últimamente se ha puesto en escena en el teatro del Príncipe, y que con justicia ocupa en primer término la atención del público. Dejando a otros intacto el campo de la crítica literaria e histórica, por nuestra parte nos limitaremos a decir algunas palabras acerca de la primera representación de la obra del malogrado Ventura de la Vega, la cual, a pesar de las condiciones que hacen sumamente difícil su desempeño, ha sido una verdadera solemnidad dramática y un magnífico y merecido triunfo para su autor.

Mucho se ha discutido y se discute aún la conveniencia de representar una tragedia que, como la de que nos estamos ocupando, exige un cuadro de actores numeroso y escogido para que la interpreten, y un público inteligente y de un gusto muy depurado, para que sienta sus bellezas especiales. Los que opinan porque *La muerte de César* no debió

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

ponerse en escena, dicen que la cuestión estaba prejulgado por el mismo autor de la obra en el hecho de haberla impreso antes de llevarla al teatro, donde, según sus palabras, no esperaba verla nunca; su tragedia creyó, pues, Ventura de la Vega, que más era para leída que para vista representar. No obstante, la piedra de toque para aquilatar el valor de los trabajos dramáticos, es la escena. Hasta que la obra teatral no se anima y toma cuerpo, hasta que sus personajes no comienzan a moverse y a respirar, desenvolviéndose la acción en una forma más real y tangible a los ojos de los espectadores, no es fácil juzgar de sus condiciones escénicas ni de su verdadero mérito. Por nuestra parte no se nos ocultaba que la inspiración, demasiado casera, de la mayor parte de nuestros poetas modernos, tiene más familiarizado al público con las intrigas de tocador y las mezquinas pasiones de frac negro y corbata blanca, que con los imponentes vestibulos del Foro de Roma y los enérgicos caracteres de los hombres de aquellos siglos; ni tampoco dejábamos de comprender que aunque hay actores de gran talento en el teatro del Príncipe, faltaría unidad en el cuadro, bastante numeroso, de los personajes de la obra; pero a pesar de todo, deseábamos verla en escena, y el éxito que ha

REVISTAS CONTEMPORANEAS

obtenido nos ha confirmado en la idea que teníamos acerca de la conveniencia de su representación. El éxito de *La muerte de César*, de una obra hija tanto de la inspiración como del estudio, que ha debido ajustarse a rigurosos preceptos literarios, en la que ha sido preciso marchar por la senda que traza la historia, cuyo general conocimiento impide hoy ciertas desviaciones, no podía ser nunca uno de esos éxitos de interés palpitante, de emociones más vivas que profundas, éxitos de curiosidad o de sensación propios de la moderna escuela dramática. Más reposada, más severa, más fría, si se quiere, la tragedia de Ventura de la Vega, fruto de un trabajo concienzudo, retrato fiel de una época histórica, vestida con galas poéticas tan graves, tan sencillas como la toga y el manto de sus personajes, habla a un mismo tiempo a la inteligencia que al sentimiento, y de la dulce armonía que forman al combinarse las dos cuerdas que vibran a la vez en el corazón y en la cabeza de los espectadores, resulta ese placer profundo, tranquilo e indefinible que producen las verdaderas obras de arte en los que alcanzan a comprenderlas y están organizados para poder sentir las. El escogido público que en la noche del estreno llenaba las localidades del teatro del Príncipe, reunía, ca-

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

si en su totalidad, estas condiciones. El triunfo del poeta cuya pérdida llora aún, y llorará largo tiempo la musa castellana, fué, pues, tan satisfactorio y tan legítimo como era de esperar. Ya desde mucho antes que comenzara la representación de la obra, el animado aspecto de la sala, y la multitud de personas conocidas en el mundo de las letras, la política y las artes, que habían acudido a esta solemnidad literaria, nos dieron la medida del entusiasmo y la general aceptación con que sería acogido el homenaje que la empresa del Príncipe trataba de ofrecer a la memoria de Ventura de la Vega. Durante el curso de la representación, el profundo silencio con que escuchaba el público los altos conceptos en que abunda la obra, sólo se interrumpía de cuando en cuando para dar lugar a espontáneas manifestaciones de aprobación y aplausos unánimes. Al terminar el último acto el busto de Ventura de la Vega fué coronado en la escena entre las estusiastas aclamaciones del público, que arrojaban coronas, versos y flores, y Romea, con la voz entrecortada por la emoción, pero con esa entonación y ese sentimiento admirables con que sólo él sabe hacerlo, leyó la siguiente poesía de D. Ricardo de la Vega, uno de los hijos del ilustre autor de la obra que acababa de representarse:

REVISTAS CONTEMPORANEAS

“Hoy, que del romano sol
de nuevo la lumbre brilla,
se empaña el sol de Castilla
llorando al vate español.
César no ha muerto: al crisol
del que padre suyo fué,
vive, alienta, se le ve;
y para verlo en tal día,
¡al padre del alma mía
no hay quien la vida le dé!

Crezca en entusiasta ruido
que en esta noche sublime
placer y dolor imprime
a mi corazón herido.
Rásguese el velo tupido
que oculta misterio santo,
y a ti, en armonioso canto,
llegue, ¡oh padre sin igual!,
el aplauso universal,
y de tus hijos el llanto.

Público, vates y actores
que, para honrar la memoria
de quien os lega su gloria
tejéis coronas de flores:
¿cómo tan tiernos favores
puede un hijo agradecer?
¡Si es la gratitud deber
y esperáis el galardón,
ahí os va mi corazón;
no tengo más que ofrecer!”

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

Algunos días después de la representación de *La muerte de César*, hemos asistido a otra solemnidad más grave y también conmemorativa de un ilustre poeta, cuyo nombre constituye por sí solo una verdadera gloria nacional. La Academia Española acordó celebrar solemnos honras fúnebres por el eterno descanso de su difunto director, el ilustre duque de Rivas, y unos invitados, otros espontáneamente, todo lo más escogido de la sociedad madrileña ha acudido a la real iglesia de San Isidro, a pagar este respetuoso y cristiano tributo a la memoria del autor de *Don Alvaro*.

El nombre del duque de Rivas, que con este motivo vuelve a evocarse en la Prensa, rodeado del prestigio y el respeto que merece, ha contribuido a que se reanime la cuestión de la corona poética que los literatos españoles trataban de dedicarle, al mismo tiempo que se diera en el teatro del Príncipe una representación extraordinaria de la más notable de sus obras escénicas. Esperamos que la comisión encargada de disponer los medios de honrar dignamente la memoria del hombre que por sus condiciones de corazón y de talento supo conquistarse el cariño y la admiración de sus conciudadanos, no demorará el día en que el país pueda satisfacer esta deuda

REVISTAS CONTEMPORANEAS

de gratitud contraída para con uno de sus más esclarecidos ingenios.

En política, la semana se ha presentado más escasa de acontecimientos que en literatura. Respecto a España, lo más corto y lo más prudente nos parece decir que nada ha sucedido, pues si bien se ha insertado en la *Gaceta* la sentencia condenando al general Prim y a los que le siguieron en las sublevaciones de Aranjuez y Ocaña, y hemos tenido conocimiento de las deliberaciones de la Cámara portuguesa, favorables en su mayoría al acuerdo del Consejo de Ministros extrañando, al mismo famoso personaje del vecino reino, tanto estos sucesos como el tratado de alianza ofensiva y defensiva entre Chile y el Perú, eran cosas sabidas o esperadas y, por lo tanto, el interés que han inspirado, corto y pasajero.

En el exterior, la Prensa extranjera se ocupa, comentándola de diversos modos, de la revolución de los Principados. Esta revolución, que puede decirse que no ha sido vista ni oída y que de la noche a la mañana ha dado, sin embargo, en tierra con el príncipe Couza, destruyendo en un día y desbaratando con golpe violento una de las más arduas y complicadas combinaciones de la diplomacia europea, aunque animada de cierto espíritu liberal, no ha

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

aparecido con tendencias democráticas. Llevada a cabo por el ejército, con la cooperación de las masas populares, se ha consumado sin derramamiento de sangre, y después de arrancarle un acta de abdicación al príncipe destronado y de autorizarle para abandonar el país, los miembros del Gobierno provisional se han apresurado a ofrecer la corona al conde de Flandes, hermano menor de Leopoldo II, actual rey de Bélgica. Pero los tiempos se presentan tan duros para reinar que lo que en otras épocas se consideró el límite de la humana ambición, hoy sale poco menos que a la plaza pública y se ofrece casi de balde, sin encontrar licitadores. Ejemplos son el trono de Méjico, aceptado con tanta dificultad y tantas condiciones; el de Grecia, vacante largos meses y ocupado a duras penas por un príncipe dinamarqués; el de Rumania, en fin, que no ha admitido el conde de Flandes y que esperará vacío a que las potencias europeas le busquen un candidato con la linterna con que Diógenes buscaba un hombre. Fuera de este acontecimiento que, aunque lejano, llama la atención y fija por el momento el interés de los que siguen el complicado curso de la política extranjera en todos sus detalles, nada de particular o de nuevo ocurre. En Ita-

REVISTAS CONTEMPORANEAS

lia, como se esperaba, el gabinete Lamármora ha salido triunfante en la votación de las Cámaras, donde se discutía una cuestión que el Gobierno creyó que, de aprobarse, podría significar un voto de desconfianza. En Inglaterra siguen a vueltas con la vasta conspiración de los fenianos irlandeses, que, como a la hidra de la fábula, parece que le renacen las cabezas a medida que se le cortan; y, por último, la Prensa de los demás países comenta la nota del cardenal Antonelli sobre las consecuencias del tratado de 15 de septiembre, nota que acaba de hacer pública *El memorial diplomático*.

Terminada ésta que pudiéramos llamar digresión política, y volviendo al terreno literario y artístico en que comenzamos nuestra revista de la semana, réstanos aún escribir algunas líneas para completar el cuadro de los acontecimientos que en ella han ocurrido. La nueva empresa de la Zarzuela, a cuyo frente se ha colocado el simpático actor Arderius, acaba de ofrecer un juguete en un acto, titulado *Don Genaro*, debido a la pluma que ha escrito *Don Tomás* y *El último mono*. Este juguete, aunque inferior a las festivas y populares obras de su autor, revela en algunos chistes y en la viveza y la facilidad del diálo-

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

go las indisputables condiciones de talento y espontaneidad que adornan al Sr. Serra. La comedia del Sr. Mozo Rosales, estrenada en el mismo teatro con el título de *La niña mimada*, es una producción ligera destinada a entretener algunas noches al público que acude al teatro de Jovellanos y a pasar sin dejar huella alguna.

Los *dilettantes* son los que están de enhorabuena con la llegada de Tamberlik, el cual viene a pronunciar el *quos ego*, de Neptuno, calmando con el mágico eco de su poderosa voz las tempestades del teatro de Oriente. Cuando esta revista se publique, si los carteles no nos engañan, lo cual suele suceder con alguna frecuencia, ya el tenor favorito del público madrileño habrá debutado en *La Africana*, obra en la cual le auguramos un brillante éxito.

Ahora que hemos puesto fin a nuestra periódica revista y que febrero, para morir tan loco como ha vivido, se despide de nosotros azotando los vidrios de nuestros balcones con una espesa lluvia de blancos y menudos copos de nieve, vamos a leer sentados al calor del fuego los últimos versos que han brotado de la elegante pluma de uno de nuestros más dulces poetas. En uno de los próximos números hablaremos más largamente de *El Cau-*

REVISTAS CONTEMPORANEAS

dillo de los Ciento, novela escrita en verso por D. Antonio Arnao, que es el nuevo libro que hoy ocupa la atención de los círculos literarios y al que acabamos de aludir en las líneas anteriores.